

EUGENIO GONZÁLEZ

Alcalde de Gádor

Éxito del Día de la Naranja

Gádor se convirtió ayer por espacio de unas horas en la capital de la naranja del Andarax. Más de 3.000 personas se citaron allí para disfrutar de esta jornada.

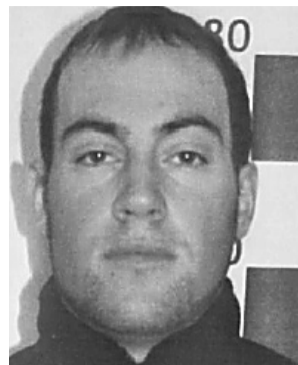


JONATHAN MOYA

DELINCUENTE

Se enfrenta a su primer juicio

El presunto raptor y asesino de la pequeña Miriam, hallada muerta en una balsa de Abrucena, se enfrenta hoy a uno de los cuatro juicios que tiene pendientes.



ALEJANDRO DÍAZ

Coordinador de Cuidal

Discapacitados y cuidadores

Cuidal nace de la mano de la FAAM para emplear a personas con discapacidad en el cuidado de personas dependientes. Una novedosa iniciativa.



EL ESPAÑOL QUE HABLAMOS

LUIS CORTÉS

CATEDRÁTICO DE LENGUA ESPAÑOLA



Sobre lenguaje político (III)

Hace quince días hablábamos de Obama y del expresidente Adolfo Suárez. Fue al referirnos al uso que ambos líderes hacían en sus discursos políticos de lo que denominábamos allí *series enumerativas*, o sea la repetición de frases cargadas de intención y con unas estructuras en paralelismo. Elegimos dos ejemplos, si bien tal forma de expresión aparece con mucha frecuencia en los discursos políticos de ayer y de hoy. Como recordación, vamos a citar dos casos más; el primero lo emitió Rajoy, en el “Debate de la Nación” (2007), cuando se dirige a Zapatero de esta manera:

un gobernante
puede perder la confianza de los ciudadanos si comete un error grave,
puede perderla igualmente si retuerce la ley,
puede perderla, en fin, por mentir.
usted ha hecho las tres cosas:
ha cometido un error gravísimo,
ha jugado con la ley y es notorio que está mintiendo a los españoles desde mucho antes de ocupar ese escaño.

El segundo es del expresidente Zapatero y fue emitido en 2002, también en el “Debate de la Nación”; el líder socialista, con este tipo de estructura, se opone a quienes pretenden convencernos de que en la época de la globalización para competir son necesarios salarios bajos, precariedad laboral, falta o recorte de derechos sociales:

Quienes dicen eso ahora
son los herederos de los que en el siglo XIX se negaban al derecho al seguro de enfermedad, se negaban a un sistema público de pensiones, se negaban a reducir las horas de trabajo; son los que aquí en los años ochenta no votaron las pensiones contributivas, son los herederos de ese discurso.

Evidentemente, estas series enumerativas se emplean en los momentos en que el político considera la necesidad de realzar una idea de su exposición. No hemos de olvidar que, en el intento de convencer, estas combinaciones tienen una gran capa-

cidad de convicción; el uso rítmico de cada uno de los elementos que componen las citadas series y la insistencia en determinadas formas (mismas palabras, mismos tiempos verbales, idénticas estructuras, etc.) mueven a los oyentes emocionalmente y contribuyen a su convencimiento.

Pero entre la repetición de un vocablo, que también vimos en el artículo anterior, y estas series que ahora comentamos, existe un tercer tipo de repetición, propio del discurso político aunque no exclusivo de él. Cuando Zapatero, en el parlamento, dice que su Gobierno va a afrontar determinadas reformas “con todo *rigor, firmeza y determinación*”, utiliza tres términos diferentes, pero casi sinónimos (*rigor, fir-*

“El uso rítmico de las series enumerativas y la repetición en ellas de elementos (las mismas palabras, los mismos tiempos verbales, idénticas estructuras, etc.) mueven a los oyentes emocionalmente y contribuyen a su convencimiento”

meza y determinación) para calificar sus medidas; y con su uso lo que está haciendo es fortalecer su argumentación, la convicción de su juicio, con tres razones, aunque esas razones repitan una misma idea: la ‘energía’ con que pretende llevar a cabo su reforma. Al mismo tiempo, dichas construcciones embellecen el discurso. Muy parecido es este otro ejemplo, ahora de

Rajoy, en 2006, cuando habla del precio que nos ha costado a los españoles arrinconar a ETA: “nos ha costado un precio muy alto si lo medimos *en la sangre, en el dolor y en la desolación* de las víctimas, un precio muy alto”. Es un ejemplo parecido en cuanto que usa los tres elementos de la serie enumerativa (*sangre, dolor, desolación*) si bien sus significados no son sinónimos, sino que aparecen en degradación en cuanto a su contenido (sangre es más duro que desolación), además reforzado por el sintagma *un precio muy alto*, que se repite al inicio y al cierre de la serie.

Es normal, por tanto, que en un lenguaje con el que se pretende persuadir como es el político, la repetición, que implica énfasis, que refuerza las argumentaciones, ciertas o falsas, sea un elemento estratégico importante; con él, se exagera igualmente los males y torpezas rivales como los avances y aciertos propios, aun sin ser tan desgraciados los unos ni tan dichosos los otros.

En el próximo artículo no hablaremos de mentiras, pero sí de algo tan próximo como es el *enmascaramiento* de la verdad, una forma de manipulación propia del lenguaje político. Posiblemente, el ejemplo más conocido sea el de Zapatero y sus doce sintagmas para evitar el vocablo crisis durante un debate en 2008: “situación ciertamente difícil y complicada”, “condiciones adversas”, “una coyuntura económica claramente adversa”, “brusca desaceleración”, “deterioro del contexto económico”, “ajuste”, “empeoramiento”, “escenario de crecimiento debilitado”, “período de serias dificultades”, “debilidad del crecimiento económico”, “difícil momento coyuntural”, “empobrecimiento del conjunto de la sociedad”, “gravidad de la situación” y “las cosas van claramente menos bien”. Un ejemplo maravilloso de engrandecimiento de la lengua española. Siempre está la otra cara.

Pues eso.

OPINIÓN

FERMÍN BOCOS
PERIODISTA



De suicidios y desahucios

Cuesta entender que haya gente a la que no solo no conmueven los casos de suicidio relacionados con los desahucios sino que comparecen en los medios descalificando a quienes reclaman un cambio en la actual Ley Hipotecaria. Cambio para establecer la dación en aquellos supuestos de insolvencia sobrevenida o en los que los desahuciados son ancianos sin recursos. No hay dos casos iguales y ante alguien que decide quitarse la vida hay que extremar la prudencia antes sentenciar acerca de las causas que han podido influir en una decisión tan drástica. Me sorprende la dureza de corazón de quienes ante casos relacionados con desahucios o de las concentraciones de personas que tratan de impedirlos tildan de demagogia la defensa del más débil. En este tipo de episodios el más débil siempre es el desalojado. Nunca el banco o la caja de ahorros. Medios hay que, junto a páginas de publicidad de determinados bancos, difunden reseñas y opiniones en las que se desacredita a quienes denuncian el escarnio que supone que algunas de las cajas de ahorro rescatadas con dinero público estén en la lista de las entidades más activas en materia de desahucios. Entidades cuyos responsables actúan con el desdoro de quienes se creen con derecho a ser protegidos (con dinero público) de las consecuencias de sus propios errores, mientras que a los más débiles, a los titulares de una hipoteca a la que no pueden hacer frente por haber perdido el empleo no se les considera dignos de tal protección. Contra estos hay que ser implacables. No basta con los lanzamientos. Dejar a la intemperie a los desahuciados no les parece suficiente. Hay que desacreditarlos, a ellos y a quienes los defienden. Y para eso están siempre de guardia algunos comunicadores. A quienes han cruzado esa raya no deberíamos llamarlos periodistas. Son otra cosa. Y suena mal.

la Voz de Almería

PRESIDENTE: José Luis Martínez.
CONSEJERO DELEGADO: Juan Fernández-Aguilar.

DIRECTOR: Pedro M. de la Cruz.
SUBDIRECTORA: Antonia Sánchez Villanueva.

REDACTORES JEFES: Antonio Fernández Camacho, Antonio Fernández Compán, Manuel León, Simón Ruiz.

JEFES DE SECCIÓN:
Evaristo Martínez (Vivir),
Eva de la Torre (Ciudades)
y Eduardo del Pino.

La Voz de Almería, S.L.U.
Av. Mediterráneo, 159
04007 Almería

Redacción
950 18 18 18
secretaria@lavozdealmeria.com
Fax 950 25 64 58

Publicidad
950 28 20 00
publicidad@cm2000.es
Fax 950 28 20 01

Administración
950 18 18 18
administracion@lavozdealmeria.com
Fax 950 18 18 59

Distribución y suscripciones
950 18 18 22
distribucion@lavozdealmeria.com
suscripciones@lavozdealmeria.com
Fax 950 18 18 24

Marketing
950 18 18 23
marketing@lavozdealmeria.com
Fax 950 28 20 01

Impresión
Corporación Gráfica Penibética, S.L.U.
Deposito legal: AL-2-52
ISSN: 1576-5296
Difusión controlada por

Todos los derechos reservados. En virtud de lo dispuesto en los artículos 8 y 32.1, párrafo segundo, de la Ley de Propiedad Intelectual, quedan expresamente prohibidas la reproducción, la distribución y la comunicación pública, incluida su modalidad de puesta a disposición, de la totalidad o parte de los contenidos de esta publicación, con fines comerciales, en cualquier soporte y por cualquier medio técnico, sin la autorización de La Voz de Almería S.L.U., empresa editora del diario “La Voz de Almería”. E-mail: propiedadintelectual@lavozdealmeria.com